AÑO I. MADRID 28 DE MARZO DE 1872. NÚM. 9.

NO MAS DEBERES SIN DERECHOS.

NO MAS DERECHOS SIN DEBERES.

EL CONDENADO.

PERIÓDICO SOCIALISTA.

PRECIO.

un mes.. 1 1/2 rs.
tres meses... 4
un año..... 15
no en Madrid. 3
provincias... 4

Sale todos los jueves.

La Redaccion y Administracion, Limon, núm. 7, 2.º

La correspondencia á la Administracion y á nombre de Manuel Muñoz.

NOTA. Las sociedades obreras adheridas ó no á la *Internacional* y que lo reclamen, tienen derecho á una suscricion gratis.

CIRCULAR.

Sintiendo no poder reproducir íntegra la *circular* que nos ha sido dirigida por el Secretario del Consejo Federal de la *Internacional* en España, copiamos á continuacion las

CUESTIONES

QUE DEBEN SER TRATADAS EN EL SEGUNDO CONGRESO OBRERO DE LA REGION ESPAÑOLA.

1.ª El Consejo Federal depositará su mando en manos del Congreso, y dará cuenta al mismo del desempeño de su cargo.

2.ª El Consejo Federal presentará un informe sobre las cuestiones siguientes, segun lo acordado por el Congreso obrero de Barcelona:

1.ª *Sobre la proposicion de los compañeros Tomás y Cea.* ¿Qué se entiende por obrero?

2.ª *Sobre el voto particular de Roca Galés.*

3.ª *Sobre las siguientes proposiciones de Fornells:*

1.ª *Reduccion de ocho á diez horas máximum del trabajo diario en todos los artes y oficios.*

2.ª *Tratar de la mejor forma posible de la emancipacion de la mujer de todo trabajo que no sea doméstico.*

3.ª *Buscar el mejor medio posible de establecer la igualdad en los salarios.*

4.ª *Establecer sin pérdida de tiempo cajas de socorros ó préstamos sin interés en los puntos donde exista alguna ó algunas asociaciones de obreros, á fin de librarse del inmoral, tiránico é injusto interés de los prestamistas tolerados por el gobierno del Estado.*

3.ª De las huelgas, su importancia y necesidad que hay, para su buen éxito, de la propagacion de las Uniones y Federaciones de oficios, y de la marcha de éstas sobre la base de la estadística. Circunstancias en las que y por las que deben tener lugar las huelgas.

4.ª De la cooperacion de consumo. Su importancia como auxiliar de las huelgas y como medio de resarcir á los asociados el pago de sus cuotas. Modo de realizar lo uno y lo otro. Su conveniencia bajo el punto de vista federativo.

5.ª De la organizacion de los trabajadores agrícolas.

6.ª De la enseñanza integral,

7.ª Si la propiedad tal cual está constituida es injusta, y si es una de las causas que más contribuyen á la explotacion del hombre por el hombre: modo ó manera de verificar su trasformacion, para conformarla con la justicia, y de evitar que la tierra y los instrumentos de trabajo puedan en el porvenir servir de base y medio de explotacion, de miseria y de ignorancia.

8.ª Organizacion social de los trabajadores. Revision de reglamentos.

9.ª Eleccion del sitio donde ha de residir el Consejo Federal, y de los individuos que han de formar parte del mismo.

10. El Consejo Federal propone por su parte la siguiente cuestion:

Que el Congreso haga un proyecto de organizacion general de los trabajadores, para que sea presentado en el próximo Congreso obrero universal como proposicion de la Federacion regional Española.

El Congreso fijará la órden del dia, es decir, el órden cómo han de ser tratadas las anteriores cuestiones.

ADVERTENCIAS.

1.ª Los delegados estarán en Zaragoza el sábado 6 de Abril próximo, á las ocho de la noche, para celebrar una reunion preparatoria en el local del Consejo de la Federacion Zaragozana.

2.ª Para que los delegados sean reconocidos como tales, deberán presentarse provistos del acta de la Asamblea en que han sido elegidos, firmada por el Presidente de la sesion y por el Secretario del exterior de la Federacion local que represente. El acta deberá estar autorizada con el sello de la Federacion local. En el caso de que la Federacion local careciese de sello, acompañará al acta el último recibo de las cuotas remitidas al Consejo Federal.

3.ª Una comision nombrada por el Consejo de la Federacion local de Zaragoza revisará los mandatos de los nueve delegados primeros que se presenten, los cuales quedarán constituidos en comision interina de revision de actas hasta que el Congreso determine.

4.ª Los delegados llevarán una Memoria de su respectiva Federacion local, en la cual se indique en términos generales el estado de dicha Federacion, número de secciones de oficio de que consta la misma en cada mes desde la celebracion de la Conferencia de Valencia hasta la del segundo Congreso; número de individuos que tiene cada seccion de oficio en las mismas fechas, huelgas que han llevado á cabo y éxito que éstas han tenido.

5.ª Las Federaciones locales que no hayan efectuado su formal adhesion á la Internacional, lo harán en el mas breve plazo posible, á fin de que puedan tomar parte en el Congreso obrero de Zaragoza.

Compañeros: las circunstancias por que atraviesa nuestra Asociacion son por demás críticas; pero por esto mismo debemos probar que sabemos colocarnos á la altura de nuestra mision.

El deber de todo buen internacional, en estos momentos, es cooperar al mejor éxito del Congreso obrero de Zaragoza.

Es necesario que la clase trabajadora explotada, perseguida y calumniada por aquellos á quienes mantiene, conteste á las insensatas provocaciones del poder reuniéndose pacíficamente en Zaragoza, para tratar de los problemas que entrañan la emancipacion de la humanidad. Pero si el poder, representante de las clases poseedoras, tratase de impedir esta pacífica reunion de los hijos del trabajo, tened presente que jamás se habrá presentado en la historia de una manera tan clara y terminante la ocasion de declarar solemnemente la *guerra social*, LA GUERRA DE CLASES, LA GUERRA ENTRE POBRES Y RICOS. Entonces la clase trabajadora, herida en su única y genuina representacion, sabrá cumplir con su deber.

En tanto, preparémonos para la celebracion del segundo Congreso obrero de la Region Española.

Salud y emancipacion social.—A nombre y por acuerdo del Consejo, *el Secretario general*, F. MORA.—Madrid 13 de Marzo de 1872.

LA GENTE COMM'IL FAUT.

(Apuntes de El Condenado acerca de su pietismo.)

I.

ANTES DEL JUEVES SANTO.

(Reunion de confianza.)

—Mañana pido en la iglesia de.....

—Tendré sumo gusto en contribuir con mi óbolo á la mayor cuestacion.

—Gracias, Belloso: no esperaba menos de su amabilidad. Supongo que los demás amigos me honrarán con su visita, y ayudarán con su limosna.

—Marquesa, ¿podreis dudarlo?

—De tan buenos amigos cierto que no; ¡pero son tantas las hermosas que mañana me disputarán la preferencia!

—Si no fuerais tan bella, seria la modestia una de las cualidades que mas os distinguieran, Marquesa.

—¡Adulador! (Que no falteis mañana á las diez.)

—(Ingrata! ¿no sabeis que veros, contemplaros tan solo, es el alimento de mi vida?)

—Señores, quedamos en que os doy cita á todos para mañana á las diez en la iglesia de...

—Por lo cual recibimos señalada honra.

—Y á la que corresponderemos asistiendo y contribuyendo al benéfico fin que os inspira.

—¡Gracias, señores, gracias! Hasta mañana. (No falteis, Belloso.)

—(¡Antes la luz del día!)

II.

EL JUEVES SANTO.

(En el tocador.)

—¡Cuán desgraciada soy, Dios mio! Las nueve y la modista no ha parecido aun: y á las diez..... estará Belloso. (*Suena un fuerte campanillazo.*)

—¿Será la modista? Sí, ella es, la oigo hablar. Vamos, vamos, Mad. Loir.

—Ya estoy aquí, ya estoy aquí. Buena noche he pasado; pero á fin de dar á V. E. gusto.

—Gracias, Mad. Loir.

—No hay de qué, señorita. ¡Aquí está el vestido mas elegante de Madrid!

—Voy á ponérmelo en seguida: Mad. Loir ayude V. á Juana, que se me hace tarde para los oficios.

—¿Pide hoy V. E.?

—Sí; hoy y mañana.

(*La modista y Juana la doncella de la Marquesa, visten á esta precipitadamente. Concluida esta operacion la modista esclama aludiendo al vestido.*)

—¡Qué bien, ni pintado! Tiene V. E. un cuerpo tan perfecto, que por malamodista que sea una, por fuerza queda airosa.

—¿Me está bien, he? (*Contemplándose y contoneándose ante la rica luna de Venecia.*)

—¡Divinamente!

—¿Hace arrugas en la espalda?

—No, señora, no.

—En el pecho ya veo que se acordó V. de poner los algodoncitos, y está bien. De todo corazon doy á V. las gracias, Mad. Loir.

Una voz lacayil.—El coche espera á S. E.

—Voy en seguida. Juana, cuando se despierte el señorito, que *ya sabe* que pido en la iglesia de... y respecto de los niños el aya sabe tambien, que los ha de llevar esta tarde á visitar las estaciones.

(*Da el reló las diez.*)

—¡Jesús! ¡Jesús qué tarde es ya!

—Las diez, señorita.

—Ya las he oido. Estos dias no tiene una tiempo para nada. (Y Belloso que estará en la iglesia, va á decir que es mas puntual que yo.

III.

EL JUEVES SANTO.

(*En la iglesia de...*)

—Es adorable esa criatura!

—Qué bien la está el vestido negro!

—Y la mantilla!

—Pues y la mano que tiene!

—Es microscópica!

—Y aquellos blandos cabellos!

—Y los ojos.....!

—Y.....!

—Mirad á Belloso cual la contempla tras de aquella columna.

—Qué afortunado es!

—Pero.....

—Sí, hombre, sí. ¡Cosa mas pública!

—Le tengo una envidia feroz.

—Y yo.

—Y yo.

—Mirad quien se acerca ahora á la mesa de petitorio.

—El marido de la Marquesa!

—Su marido ese vejete?

—Qué mal gusto tuvo ella.

—Fué una boda de conveniencia.

—Ah!

—Observad á Belloso qué afectuosamente saluda al Marqués y á la Marquesa.

—Cosa mas natural.

—Y es rumboso.

—Pues el caso es para menos?

—Lleguémonos y arrojemos nuestro óbolo.

IV.

LA NOCHE DE JUEVES SANTO.

(*En el café.*)

—Ganas tenia de sentarme.

—Estoy rendido.

—Y yo.

—¿Cuántas estaciones habeis recorrido?.

—Yo no sé cuántas.

—Bien puedes decir que todas.

—No hemos dejado iglesia por visitar.

—¿Qué monumento es el mejor?

—La Marquesa de.....

—¡Hombre!

—Como te lo digo. Hemos visto mujeres divinas: como la Marquesa, ninguna.

—Es la reina de la moda!

—Y de las estaciones!

—Y de los monumentos.

—Y de las iglesias!

—Es mucha mujer la Marquesa!

—Es mucha felicidad la de Belloso!

—Pero los monumentos.....

—No hables de eso hombre: el bello sexo nos ha arrebatado desde el sentimiento religioso hasta el natural ó de conservacion.

—Dices bien: yo tengo un apetito voraz.

—Y yo tambien.

—Mozo, mozo!

—¿Qué ha de ser señoritos?

—Algo que recupere nuestras fuerzas perdidas visitando las estaciones.

V.

EL VIERNES SANTO.

(*En la Carrera de San Jerónimo.*)

—Oh, qué tiempos hemos alcanzado! No salir la procesion de los pasos! ¡Qué irreligiosidad!

—Por eso nosotras las elegantes celebramos nuestra manifestacion en esta calle.

—Me parece bien.

—¿Hay ó no derechos individuales?

—Qué mal le cae á Luisa la mantilla!

—Pues sí que á Dulce!

—Pues mira que á Elvira!

—Ay hija, qué horrorosa viene!

—Yo no me *manifestaba* para presentar esa facha.

—Niñas, vamos á casa?

—Cuando quieras mamá.

—Por no ver tanta vision se puede perdonar el paseo.

VI.

EL SÁBADO DE GLORIA.

(*Gacetilla de los periódicos conservadores.*)

—«El sentimiento católico, bellísimo ornamento de la buena sociedad española ha brillado este año, como siempre, y dado lugar á la manifestacion mas unánime y espontánea que pudiera pensarse, en la elegante Carrera de San Jerónimo.

Todos los templos han estado concurridísimos, siéndonos casi imposible penetrar en algunos de ellos: ¡tal era la inmensidad de fieles que acudian á implorar la misericordia divina!

Lo mas elegante y aristocrático del bello sexo, simbolizando la humildad cristiana, ha estado á la puerta de los templos pidiendo y recogiendo los donativos que la caridad, esa hermosa flor del Sinaí, depositaba en sus bellísimas manos.

¡Cuán grata satisfaccion recibe el alma con espectáculos tan sublimemente cristianos como el que durante la semana que hoy termina ha dado la poblacion madrileña!

Y preciso es que declaremos que harto necesitada de ellas se encuentra, despues de las contínuas impiedades que por do quier propala la Internacional.

VII.

MONÓLOGO DE EL CONDENADO.

Y aun se atreven estas gentes á proclamarse religiosas y á decirnos que la fé inspira sus actos.

Y despues de lo reseñado, débil muestra de la verdad, ¿aun tendrán valor para denunciarme y conducirme al Saladero porque me ria de su *religiosidad*? Bien puede ser: ¿no se llaman honrados ciertos católicos? Pues entonces por qué asombrarse de nada?

DEL ORIGEN

de la Internacional.

Hasta una época bien reciente, por efecto del gran atraso en que yacian sumidas las ciencias físico-químicas, una porcion de fenómenos perfectamente naturales, pero desconocidos para los sábios de entonces, se les hacia depender del misterio, ó encontraban su esplicacion en farsas religiosas, altamente ridículas para el sentido comun. ¿Quién no ha oido, por ejemplo, atribuir las llamas azuladas que aparecen de noche en los cementerios á las almas de nuestros homónimos que estaban mal enterrados? Hoy que se sabe que es un fenómeno perfectamente natural, como hemos dicho antes, y que es debido á la grasa fosforada de los cadáveres que en contacto con el oxígeno del aire se inflama, ya no choca á casi nadie y se mira con indiferencia. Otro tanto pudiéramos decir de los fenómenos producidos por la electricidad durante las tempestades, etc.

Pues bien; ahora que merced á los adelantos de dichas ciencias ha desaparecido el misterio, y el papel del diablo, de los trasgos y de los duendes en estos negocios ha quedado reducido á su mas mínima espresion, toca entrar en liza á nuestra querida Asociacion *La Internacional*. Y esto se compren

LOS COMERCIANTES.

El que tiene miseria.

El que tiene capital.

en. Queríais, por ventura, que nuestros ene-
gos los burgueses se conformasen con ad-
tir como causa de la creacion de nuestra So-
edad, que tanto les asusta por su rápido
cimiento y por las consecuencias que ya
n empezado á tocar, los diez y nueve siglos
miseria de la clase trabajadora, el cansancio
esta vida precaria sin aliciente alguno y la
piracion á mejorarla? Esto seria inocente por
a parte. Ellos no discurren así, ni la aristo-
acia del nacimiento ni la del dinero. ¿Qué
terés podrian tener los afortunados de la tier-
en cambiar el mundo en el cual les ha cabi-
una tan buena parte? Además, que como
n tenido buen cuidado de embrutecernos, en
z de ilustrarnos, nos suponen faltos de ini-
ativa, de entendimiento y de unidad de mi-
s, sobre todo, para sacudir el letargo que
s tiene postrados, y oponiendo un dique tan
deroso como nuestra Asociacion á sus bas-
das ambiciones, decirles: «Basta ya de de-
redaciones y de despilfarros á nuestra costa;
asta ya de esplotacion y de miseria, quere-
os liquidacion social, y la tendremos.!»

Por eso, segun unos, nuestra Asociacion
edece á una influencia oculta, á una socie-
d secreta. Todo el mundo sabe, sin embargo,
e las sociedades secretas han pasado de mo-
. Segun otros, es algun partido deseoso de
ovocar disturbios, de los que podria aprove-
harse en seguida. Pero no hay partido bas-
nte influyente para determinar semejante mo-
miento entre los trabajadores de todos los
ises. La mayoría, no obstante, de nuestros
ombres políticos, aun de los republicanos, es
reciso hacerles esta justicia, se han fijado en
conocer como orígen de la *Iniernacional*,
s manejos de la compañía de Jesús, de quien
mos fieles y obedientes súbditos, segun ellos,
í como por su grandeza y poderío en el mun-
, que contrasta con nuestra pobreza, es ella
árbitro de nuestros destinos.

¿Habeis visto nada mas humillante ni mas ridículo para nosotros que semejante hipotesis?

¿Comprendeis todo lo estúpido que seria, sino fuera malvado, el suponer á nuestros hermanos, viles instrumentos de los jesuitas de traje largo y traje corto?

Como todos comprendereis bien, la tal idea aunque maquiavélica por la intencion que encierra, no merece la pena de tomarse en sério, ni de refutarse formalmente, porque aun suponiendo que esta absurda suposicion fuera verdad, ¿qué esperanza podrian prometerse los promovedoras de ella, del éxito de semejante asociacion? ¿Por qué medios llegarian á gobernar esos hombres del retroceso á los hombres del porvenir?

Es preciso toda la saña que atesoran contra nuestra Asociacion los burgueses para levantarnos una calumnia de tan mal género.

Lo hemos repetido hasta la saciedad y de modo que todo el mundo lo comprenda: los afiliados á la Internacional lo están por pura conviccion y en fuerza de los mismos principios, no obedecen á tales ó cuales personalidades por altas que estas sean. Para ellos el Consejo central de Lóndres no es el principio personificado, ellos no emanan de este Consejo, entiéndase bien, es el Consejo quien emana de ellos. Esceptuados los principios generales y el objeto primordial que son comunes, todas las secciones están en libertad de dirigir sus esfuerzos á donde mejor les convenga.

Nuestra organizacion es bien clara; no tiene nada de sospechosa ni deberia tener de ilícita con gobiernos ménos reaccionarios. Nuestro objeto está bien definido y nuestros medios de accion son bien conocidos y bien visibles.

Lo que hay, es que nos hemos cansado de ser burros do carga, como vulgarmente se dice, estamos hartos de falaces promesas y de servir de estribo á los intrigantes y á los ambiciosos, nos empalaga la política y sus apuestos paladines, así se llamen Thiers ó Gambetta, Castelar ó Nocedal, por el poco fruto que hasta ahora hemos sacado de todos ellos, y queremos por las causas ya indicadas al principlo, «la emancipacion de los trabajadores por los trabajadores mismos,» queremos que «no haya mas derechos sin deberes, ni mas deberes sin derechos,» y queremos por último, acabar con todos los parásitos; en una palabra, que todo el que consnma, produzca, y lo conseguiremos mal que le pese á toda la burguesía del mundo.

Nuestros enemigos conocen esto perfectamente, y les duele el no poder seguir esplotándonos; por esto nos calumnian y nos atribuyen un orígen que tanto dista del verdadero. «*The id dy question.*»

LA BUENA VENTURA,

(El diálogo es entre una pobre mujer, que por su mala ventura no piensa más que en hablar á los otros de la buena que les espera; y entre un trabajador, que está convencido de que todo para él son desventuras.)

GITANA.—¿Te la digo, rezalao? Te voy á adivinar los zecretos que guardas en tu corazoncito, como zi fueran pecaos.

OBRERO.—Déjame en paz y no me vengas con.... brugerias.

GIT.—Pon doz cuartitos en ca raya de la mano, y te la digo.

OBR.—Déjame, mujer, que voy de prisa.

GIT.—¿No me darás siquiera dos cuartitos para ayuda de un panesiyo para esta churunbelita mia (señalando á una niña que llevaba en sus brazos.)

OBR.—Tómalos que me voy.

GIT.—Espera; que por tu buen corason, y

comprendiendo tambien que eres pobre, te voy á decir cuatro cosas que te conviene zaber; y que por mi zalú te juro que te han de gustar.

OBR.—Ya que te empeñas, te escucharé.

GIT.—Dame la mano erecha.

OBR.—Aquí está (estendiendo una mano callosa y sucia por la pez.)

GIT.—Tu oficio es zapatero.

OBR.—Es verdad.

GIT.—Pues aguarda, que lo mismo te voy á adivinar toitico lo que ta pazao y lo que te va á pazar. Tú eres güeno como el güen pan: corazon generozo ce encierra en eze cuerpo, aunque eres como el tosino magro, que lo que tie de bueno, lo tie de malo: por servir á tus amigoz te arrancaz la camiza, pero te trae desazonao, que tu trabajes y otro ze coma tu suor: vivez mizerablemente y viviraz lo mizmo hazta que consigas sacudir el yugo de la explotacion en que te tiene er capitá.

Tienes que luchar contra grandes obstáculos, pero los vencerás, porque eres terco como er tiempo: por ezo no dezcanzarás hazta que conzigaz azegurarte er producto de tu trabajo y que puedan tus churumbelitos zer librez é inteligentez.

OBR.—¿Has concluido, que tengo prisa?

GIT.—No; que ahora te voy á isir quien te quiere bien y mal. Hay una chica, roja como la amapola, que se muere por tí y que eztá ziempre penzando en tu zuerte; pero tú la mataz á dizgustoz poique tienes pueztos los ojos en una rubia, pálida, que te finje amor y te engaña.

OBR.—¿Cómo se llama esa rubia pálida?

GIT.—Ze yama República conzervaora. Tambien te quieren bien toos los que como tú estan bajo er yugo de la explotasion, que zon tuz compañeros loz obreroz; y te quieren mal las demás clazez de la zociedad, poique no te quieren zino para explotarte y vivir á cozta tuya: por lo tanto, azóciate con los que te quieren bien, que zon tuz hermanoz, y podrás conzeguir er reinado de la justicia.

OBR.—¿Dime, eres internacional? porque á juzgar por tus palabras....

GIT.—No lozoy, pero mi niño (1) me ha leio loz reglamentoz y me han gustao tanto, que te juro por la zalú de mi mare que toos los churumbelos que tenga, han de aprender un oficio para que puean estar en esa zociedad, ¿Y tú, perteneces á ella?

OBR.—No pertenezco aun.

GIT.—Pues ezta es la muchacha roja como la amapola, que te he dicho que está zuzpirando por tí, y que te va á jaser feliz: toma mi conzejo y argun dia me lo agradecerás: azóciate en ella, que te eztaz matando tú mizmo y jasiendo la caena para tuz zuzezores, cada vez mayor con zolo vivir en esa indiferensia. No orvidez que el aislamiento es para los probes trabajaores, la miseria, la escravitud y la muerte; y que la azociacion es la riqueza, la libertá quería, y la vida feliz. Con ella reconquistarás tuz derechoz, tu dignidá y er fruto de er trabajo.

OBR.—Me alegro haberte escuchado: toma otros dos cuartos que me voy á escape, porque es tarde para mí, pero antes de separarnos te prometo que no olvidaré tus consejos.

GIT.—Aguarda, que quiero isirte antes siertos nombres que haz de conservar siempre en la memoria, porque zon de las perzonaz que más te quieren. Sagasta, Candau, Jove y Hevia y De Blas: acuérdate siempre de elloz; para cuando te ze prezente la ocacion de hacerlez un favor particularmente.

OBR.—No lo olvidaré. Salud y gracias, muchacha.

(1) Su marido.

GIT.—Sé que tienes que trabajar para comer, y así te dejo ir, zalud pá ti y pá las presonas que tú bien quieras, rezalao.

DERECHOS INDIVIDUALES.

Estos derechos los tenemos hoy consignados en eso que llaman Constitucion del Estado, lo cual no impide que sean pisoteados y que su libre ejercicio venga á ser para nosotros, los trabajadores, una causa de constantes peligros. Mientras exista la actual organizacion social, para el obrero, serán siempre una farsa, por más que todos los dias nos estén diciendo que cuando triunfe la república federal serán una verdad, y respetados por todos. Cuando triunfe esa república, tendremos lo mismo que hoy; propietarios que se llevan los pueblos enteros á votar y que si se niegan á hacerlo, aquel año no les arriendan las tierras y por lo tanto no comen: tendremos maestros ó dueños de fábrica que digan: «el que no vote por Fulano le despido; el que esté asociado, á la calle;» y como nuestra conciencia está ligada íntimamente con el estómago, por más que otra cosa digan los poetas, no tenemos mas remedio que votar por quien nuestros explotadores quieren; de lo que resulta, que el sufragio universal queda reducido, en lo que á sus efectos pueda referirse, á un medio más y no de los menos importantes, de que dispone la burguesía para conseguir que los corderos escojan por medio de votaciones el carnicero que ha de degollarlos.

¡Y aun tienen descaro para decir que el Parlamento es la representacion nacional!

El derecho de asociacion puede ejercerle el obrero, siempre que se limite á formar sociedades de socorros ó cooperativas, en que se reconozca el interés al capital, y á las que puedan pertenecer tambien sus explotadores, porque estos tienen muy buen cuidado de ingresar en ellas por si acaso algun dia toman los obreros un acuerdo que no convenga á los intereses de sus *cariñosos amigos* poder influir con sus elocuentes voces en convencer á unos y conocer á los que por no dejarse convencer prueben que son unos tontos y á los cuales tienen el cuidado de despedir al dia siguiente.

Para que sean una verdad los derechos y su libre ejercicio, tenemos que destruir todas las tiranías, así la *política* como la *capitalista*.

Podrá la república acabar con los tronos políticos, pero ¿acaso es menor la tiranía de las monarquías económicas?

¿Y sabeis vosotros lo que es esta especie de monarquías?

Pues son el maestro, que porque tiene la propiedad individual de las herramientas ó de la fábrica, nos determina las horas á que hemos de comer, y nos limita el tiempo que hemos de emplear en ello: son el propietario, el capitalista; son, en una palabra, todas las consecuencias del enlace verificado entre S. M. el Capital, y su augusta esposa la Propiedad.

TIZONAZOS.

Uno de los *mil motivos* que hay en Francia como en España, para que no estén tranquilos los hombres de órden es..... claro está la *Internacional*.

Pero señor y entre esos *mil motivos*, no hay uno ¡ni siquiera uno! que sea causa de tales efectos.

¡Oh satisfechos, cuán ciegos sois! ¡cuán miserables!

∴

Se habla de 150.000 fusiles introducidos en Par y reparticion de sumas considerables á los comun listas.

¡Qué horror! ¡ciento cincuenta mil fusiles! ¡Y ah ra que la comision de artillería ha declarado que vale un *A*..., digo veinte raales, toda la que hay Francia!

Es cosa de morirse de un ataque de epilepsia.

∴

La Asamblea de Versalles aprobó por fin la talidad del proyecto de ley contra la *Internacional*.

¡Ah, honrados versalleses! Habeis merecido b de la pátria: lo tendremes presente.

La Asamblea de Versalles se declarará en huel desde el 28 de Marzo hasta el 28 de Abril próximo.

¡Qué menos, hombre, qué menos, despues tales esfuerzos!

∴

Los propietarios de montes, dehesas, arbolad y demás posesiones rurales, se reuniron el domin 17 para concertar los medios mas seguros defender sus propiedades.

De los escarmentados nacen los avisados seg el adagio—y por esta razon, los tales, dirán, huele que ha de conjugarse el verbo «desamortiza pues prevengámonos por si acaso no hay indem zacion.

En fin, qué diantre ¿quién ha de defender me su propiedad que los mismos propietarios?

Por eso nosotros tambien defendemos nuest derechos á la propiedad del producto de nuestro t bajo.

∴

Ha sido denunciado el cartel recuerdo del 18 Marzo de 1871 en París, que el Consejo local de Secciones madrileñas ha dirigido á los trabajador

Ha sido preso el cartelero que los fijaba por las quinas de Madrid.

Han sido secuestrados los ejemplares que el cit do cartelero llevaba para el objeto dicho.

Han sido arrancados de las esquinas los cartel que antes de tales sucesos se habian fijado.

Pero no se ha podido, y creemos que no se po en lo sucesivo, arrancar de la historia la página crita en París. ¿Pues entonces?... ¡Ah! ¡oh!... La biduría de estos conservadores es tan incomprens como la de Dios.

¡Oh ignorancia nuestra, cómo aquilatas la sa duría de los... sábios!

∴

Porque yo... sí... yo... ¡Oh! ¿quién como yo?... sufrido mucho: ¡veinte años de multas, condena cárceles!... ¡Me querian prender!... Una mujer di «¡Parece un muerto!»

Porque yo... sí... yo... ¡pago ocho duros diarios fonda! pero yo... sí, soy pobre... y viejo... ¡Oh!

¿Yo?... ¿yo?... ¡yo!! No: yo, ya no soy republ cano.

Los republicanos son... ¡Oh! pero yo... yo no s como ellos, no.

Me retiro... ¡oh! yo... sí, yo me retiro; mi perso se retira... entendedlo bien... yo me retiro á la hu manidad!

¡Ah! oidme: yo lo digo, yo: ¡viva la chaqueta!

Rataplan... Babia.

∴

Pensábamos ocuparnos ligeramente de cierto su to de *La Igualdad*, en que maltrata á nuestros he manos de Santa Cruz de Tenerife; pero despues de agria polémica entablada entre nuestro querido c lega *La Emancipacion* y *La Igualdad*, hemos resu verificarlo sériamente, y en el próximo número haremos, ya que en el presente, por falta de espac no podemos, aunque con sentimiento nuestro.

∴

A consecuencia de la denuncia del núm. 7 reducido á prision uno de nuestros compañeros redaccion, que ha permanecido en el Saladero ha que nos ha sido posible encontrar quien preste fianza.

Prestada ésta, se pasea por las calles de Madrid y hasta otra.

MADRID 1872.

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE M. ALVAREZ,

calle de San Pedro, núm. 16, *bajo.*